



Lizabeth Alvarado
<http://lapislazuliz.blogspot.com/>

Nanoediciones
<http://nanoediciones.com/>

Micropoesía - 018
Septiembre de 2010

Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Unported
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_CO

Mi cuerpo

Mi cuerpo es un cuaderno
en el que sólo yo escribo
en el que te dejo hacerlo.

En él,
los colores se disuelven
se filtran

las grafías se inspiran en tus manos
y te miran.

Soy tuya
en cualquiera de las formas
y hasta mis heridas se camuflan
para ir a la guerra de tus besos.



Y cada uno

Cada uno con sus cosas
cada uno con su vida, con su amor
con su soledad imaginada y disfrutada
así éramos antes y después de conocernos
así seremos en el invierno.

Peco con amor
te peco en mí.



Peco en tus manos,
porque tus huellas me calientan.
Existo en tus besos
aunque me suenen a silencio.

Tropecé. Otra vez.
camino en el limbo del amor.
[tus hormonas
y las ondas de tu voz me transportan hasta

Pecadora

Y yo te he visto llorar sobre las piedras,
no por mí, no por nadie,
sólo por ti y tu belleza herida.

Y te he admirado,
he besado tu piel con mis dedos
nunca a tu alma
no me dejabas entrar en ella.
Pero entendí tu silencio...



Inovidable

Estos días, los que pasaron
los que vienen
te abrazan a mí,
te encierran en la cárcel de mis besos
que construiste indestructible
para que ni la distancia la supere.

Tus huellas, ahora que no estás
brotan como la miel
dulces sin hastiar,
las reproduzco en mi piel
y te niegan el abandono espiritual.

Magnífica tu alma que vuela y vuelve
que se queda en la penumbra de mis celos
que espera la mirada insegura de mi deseo
y te ríes, de alegría extrema
y lloras, lloramos
cuando cada uno se aleja.



Y,
si no nos vemos más
todo será igual.
El agua seguirá corriendo
como mis pasos en el silencio
como un caudal.
Tú, irás dejando huellas
por donde tus ramas crezcan.

Así,
llegará la primavera,
sin saludar o

sin despedirse se irá
y esta sonrisa a medias
que disfruta del mar
se quedará suspendida
en el aire de tus vicios
en las sábanas exquisitas,
blancas y frías

llenas de las escamas de tu piel
sintiendo más de una vez, tu brazo torcer.
No te quedes, vuela
y no vuelvas
que ya te quedaste aunque no lo creas.

